

## MARIA ZAMBRANO

Es tiempo de reflexión, de pasear por los recuerdos que estos 365 días nos han dejado; de caminar por ese sendero del pasado tan angosto para lo negativo, tan amplio para lo grato.

Personalmente tengo una experiencia en 1989 que perdurará por mucho tiempo; el conocimiento de una gran filósofa, de una mujer marcada en su vida y su obra por la tragedia española de este siglo: MARIA ZAMBRANO.

Ella, desde su silla de ruedas, visionaria excepcional de su decadencia física, hace un esfuerzo por continuar en la vida; una vida de dificultades, de incertidumbres, de penurias, de sinsabores, de dolor y también -como no- de buenos y bellos momentos.

Cuando a María Zambrano le concedieron el premio CERVANTES, máximo galardón de las letras hispanas, ella estaba muy enferma. La Universidad donde yo trabajo organizó un homenaje a su figura de especial relevancia. María tuvo la amabilidad de invitarnos a varias personas a lo más íntimo de los lugares, su casa. Una vivienda propiedad de la hija de su gran maestro : Ortega y Gasset.

Recuerdo que me impresionó mucho la primera vez que la vi por su decrepitud física contrarrestada poderosamente por su lucidez mental.

Era difícil entender sus palabras, pero no así sus suspiros de dolor. María sufría mucho físicamente. Ella, gran dama de las letras hispanas, pensadora, poetisa, mujer de gran carácter, aparecía como un ser indefenso, menudo, caído bajo el azote del sufrimiento físico.

En posteriores visitas fui viendo su recuperación, sus ansias por volver a luchar, por volver a escribir; en una palabra, por recuperar la vida.

Con todo, quizá la experiencia que caló más profundamente en las personas que preparamos el homenaje a María Zambrano fue el conocimiento de su primo RAFAEL TOMERO. Rafael, un hombre culto, educado en la susteridad, en la solidaridad, muestra continuamente su veneración por María. Es algo indescriptible el contemplar cómo este hombre, de una castadura moral no propia de este final de siglo, mantiene la llama de la adoración encendida para con el trabajo de su prima. Y es impresionante porque esa admiración no ha decaído con la convivencia de largos años. Rafael, desde 1939,

año en que salieron de España hacia el exilio, ha permanecido y mantenido física y espiritualmente a parte de la familia.

Cuando a este hombre le preguntaba cómo era María en casa, en la intimidad, reconocía que tenía un carácter difícil. El, con su bondadosa sonrisa, no quería decir -como más tarde comentaban algunos allegados al círculo de la pensadora- que su personalidad era algo tiránica.

Rafael es ejemplo de fidelidad, de solidaridad con una causa, por eso nos sorprende tanto. Habiendo sido repudiado en varias ocasiones y vuelto a llamar por María, él mantiene su adoración a la obra de una mujer que en ocasiones se ha mostrado injusta con él. Pero él sabe que la figura y obra de María Zambrano es universal e intemporal y por eso trasciende estos detalles domésticos. Es ejemplo vivo de la renuncia a la soberbia para trabajar por el esplendor de la obra de una gran escritora del siglo XX : MARIA ZAMBRANO.

CONCHA SERRANO

